

PRIMERA PARTE

Individuos o grupos estamos hechos de líneas, de líneas de muy diversa naturaleza. Un primer tipo de línea sería segmentaria, de segmentariedad dura (en realidad existen muchas líneas como ésta); la familia-la profesión; el trabajo-las vacaciones; la familia-y luego la escuela-y luego el ejército-y luego la fábrica-y luego el retiro. Y a cada nuevo segmento no dejan de repetirnos: ahora ya no eres un niño; en la escuela, aquí ya no es como en casa; en el ejército, aquí ya no es como en la escuela... En resumen, todo tipo de segmentos bien determinados, en todas direcciones, cortándonos en todos los sentidos: paquetes de líneas segmentarizados. Pero al mismo tiempo tenemos líneas de segmentariedad mucho más flexibles, en cierta medida moleculares. No es que sean más íntimas o personales, puesto que no sólo atraviesan a los individuos, sino también a los grupos y a las sociedades. Son líneas que trazan pequeñas modificaciones, se desvían, esbozan caídas o impulsos, sin que por ello sean menos precisas, puesto que incluso llegan a dirigir procesos irreversibles. Más que líneas moleculares segmentarias son flujos moleculares por umbrales o quanta: se franquea un umbral que no coincide forzosamente con un segmento de las líneas más visibles. En este segundo tipo de líneas, de devenires, de micro-devenires que no tienen el mismo ritmo que nuestra «historia», suceden muchas cosas. Por eso, qué penosas son las historias familiares, los puntos de referencia, las rememoraciones, nuestros verdaderos cambios se producen a otro nivel,

